

I

Estos versos, Julieta
nacen de la desesperación
de una noche sentada frente a mí,
como si fuera un espectro
con toda su negrura y silencio.
Noche que me interpela solitaria
y me deja perplejo,
sin estrellas, ni luna, ni reflejos.
Solo frente a un mar chato y oscuro,
planchado por la falta de viento,
enseñando su cuerpo sin olas,
como si una tortuga
hubiese muerto de pena justo aquí
frente al Hotel Nacional,
donde el mar cubano me señaló tu ausencia.
¡Qué tristeza, mi amor!
Salvo por esa música que sube de lo bajo,
guitarra, clavija, bongó,
y la voz de una mulata
vuelta canto de esperanza,
posibilidad metálica
de descubrirte en la nota,
la cuerda, el ritmo, la melodía.
